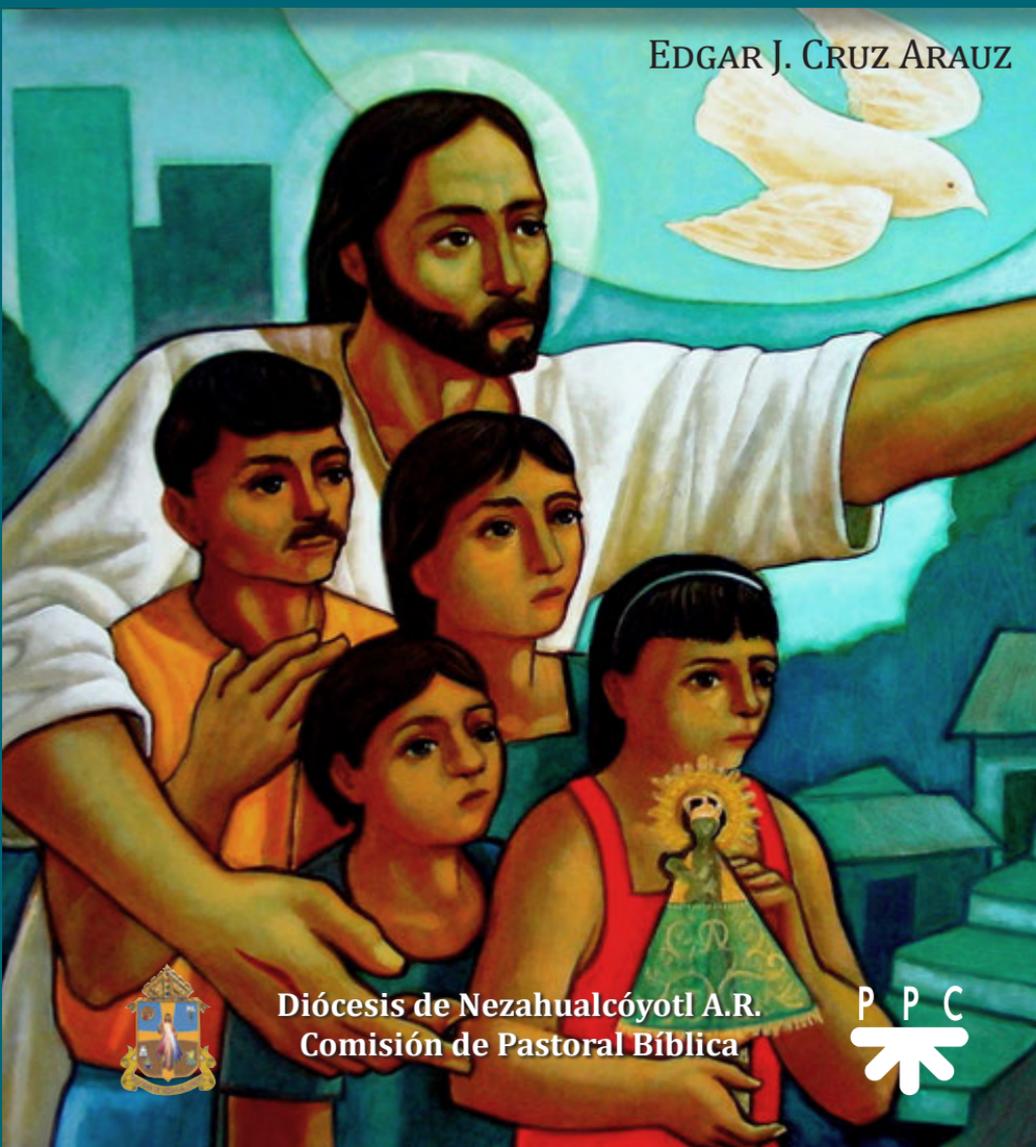


Jesús

Emmanuel:
el Dios con nosotros

LECTURA DE MATEO EN CLAVE DE LECTIO DIVINA

EDGAR J. CRUZ ARAUZ



Diócesis de Nezahualcóyotl A.R.
Comisión de Pastoral Bíblica



Diócesis de Nezahualcóyotl A.R.
Comisión de Pastoral Bíblica

Jesús

Emmanuel:
el Dios con nosotros

LECTURA DE MATEO EN CLAVE DE LECTIO DIVINA

Edgar J. Cruz Arauz



Índice

Introducción	5
¿Qué es la Lectio Divina?	11
Introducción al Evangelio según san Mateo	17

I

CLAVE DE COMPRENSIÓN DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO: EL FINAL (28,16-20): PUNTO DE PARTIDA DE UN NUEVO INICIO (1,18-25)

Mt 28,10-20. «Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo»	39
Mt 1,18-25. Jesús: la promesa del Emmanuel «Dios con nosotros»	53

II

LA IDENTIDAD DEL DISCÍPULO DE JESÚS PRINCIPIO DE ACCIÓN: SER Y QUEHACER DE LA COMUNIDAD ECLESIAL

Mt 3,13-17. «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco»	67
Mt 5,13-16. «Ustedes son sal de la tierra y luz del mundo»	77

Mt 7,21-27. Escuchar y poner en práctica: el camino del hombre prudente	87
---	----

III

JESÚS: DIOS CON NOSOTROS. LA RESURRECCIÓN EN LA VIDA COTIDIANA DE LA COMUNIDAD

Mt 14,13-21. Jesús dio los panes a sus discípulos y los discípulos a la gente: la Eucaristía	101
Mt14,22-36. «¡Tranquilos!, soy yo. No teman»	113
Mt 18,15-22. Corrección fraterna, oración común y perdón de las ofensas	123
Mt 25,14-30. «¡Siervo bueno y fiel! Has sido fiel en lo poco, te confiaré lo mucho»	135
Mt 25,31-46. «Les aseguro que cuanto hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron»	147
 Entronización de la Biblia en familia	 159

*«Yo estoy
con ustedes todos
los días hasta
el fin del mundo»*

Mt 28,16-20



Oración preparatoria

Señor Jesús, envía tu Espíritu,
para que Él nos ayude a leer la Biblia
en el mismo modo con el cual tú
la has leído a los discípulos de Emaús.
Con la luz de la Palabra, escrita en la Biblia,
Tú les ayudaste a descubrir la presencia de Dios
en los acontecimientos dolorosos
de tu condena y muerte.
Así, la cruz, que parecía ser el final
de toda esperanza, apareció para ellos
como fuente de vida y resurrección.

Crea en nosotros el silencio para escuchar
tu voz en la Creación y en la Escritura,
en los acontecimientos y en las personas,
sobre todo en los pobres y en los que sufren.
Tu Palabra nos oriente a fin
de que también nosotros,
como los discípulos de Emaús,
podamos experimentar la fuerza
de tu resurrección y testimoniar a los otros
que tú estás vivo en medio de nosotros,
como fuente de fraternidad,
de justicia y de paz.

Te lo pedimos a ti, Jesús,
Hijo de María, que nos has revelado al Padre
y enviado tu Espíritu. Amén.

Carlo María Martini +

TEXTO

¹⁶Por su parte, los **ONCE DISCÍPULOS** marcharon a Galilea, al mon-
te que **JESÚS** les *había indicado*.

¹⁷Y al *verlo* **le adoraron**;

sin embargo **ALGUNOS** dudaron.

¹⁸Jesús se acercó a ellos y les habló así:

«*Me ha sido dado **todo** poder en el cielo y en la tierra.*

¹⁹Vayan, pues, y hagan **DISCÍPULOS** a *todas* las **GENTES** bauti-
zándolas en el **NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU**
SANTO,

²⁰y enseñándoles a *cumplir **todo*** lo que **YO** les *he mandado*.

Y he aquí que **YO ESTOY** con USTEDES **todos** los días hasta
el fin del mundo»



1. LECTURA: CONOCER, RESPETAR, SITUAR - ¿Qué dice el texto?

Comentario literario – histórico – teológico

Un camino de formación y misión

1. Hemos de recordar tres elementos que son fundamentales para entender mejor al evangelio de san Mateo:

- ♦ Mateo presenta su material de manera amplia y ordenada, con la finalidad de dar una instrucción que permita profundizar en la persona de Jesús, a quien ya ha recorrido la etapa catecumenal y quiere vivir su bautismo en la Iglesia. Esta es la razón por la que llamamos a Mateo, el Evangelio del Catequista, pues presenta orden y sistematización en su evangelio
- ♦ El verdadero discípulo de Jesús vive su fe al interno de la Iglesia. De ahí que se le llame a Mateo el *evangelio eclesial*, porque describiendo, por medio de los cinco grandes discursos, los grandes momentos de la formación del Reino, puntualiza su interés en el crecimiento de la vida eclesial, pues le interesa formar al cristiano dentro de la comunidad eclesial (cf. Mt 14-16,18), por eso, se trata de edificar la Iglesia, y su poder de atar y desatar concedido a los apóstoles (cf. Mt 18,18).
- ♦ Mt 28,16-20 es el pasaje más solemne de todo el evangelio. Es una especie de apéndice que ofrece una visión sintética de todo el libro. Como el final de una sinfonía, vuelve a tomar y funde en una armonía única los temas que ha desarrollado en su evangelio.

Se trata de realizar el mismo camino de formación que realizaron los once primeros discípulos. Los nuevos discípulos deben ir a Galilea, sobre el monte que Jesús les ha indicado (v.16). Allí lo ven y lo adoran (v. 17a). Forma parte del encuentro y la duda (v. 17b), superada por la fe.

El que acude al monte, conoce al Hijo y se le confiere su mismo poder (v. 18). Se convierte en hermano de todos de todos (v. 19a), para que todo hombre sea sumergido en el único amor del Padre y del Hijo (v. 19b), que hace capaces de hacer lo que Jesús ha ordenado (v. 20a). De este modo, él es el Dios con nosotros, para conducir al mundo hacia su plenitud (v. 20b).

Jesús, el crucificado Resucitado, no ha agotado su tarea, ni se ausenta del mundo: se halla presente como el Emmanuel, el Dios con nosotros, para que en cada uno se cumpla lo que en él ya se ha cumplido.

La Iglesia tiene la misma vocación del Hijo, que se realiza en la misión hacia los hermanos. Lleva adelante en la historia lo que Jesús dijo e hizo, hasta que en cada hombre resplandezca la gloria de Dios.

Caminar en comunidad

2. Es interesante notar la forma en la que abre Mateo el v. 16: «**los once discípulos**» los que serán enviados a todas las gentes, deben seguir siendo por siempre «discípulos», personas seguidoras de Jesús que están en continua formación, en continuo aprendizaje. El discípulo nunca debe olvidar que existe un solo Maestro (cf. Mt 23,8), y que se les envía al mundo no a adueñarse de este, sino a formar fraternidad eclesial que transforma el mundo con la presencia y el poder de Jesús, que es servicio de transformación

del mal que daña por una estructura fraterna que invita a descubrir en el otro la presencia misma de Dios, y su consecuente condición de vida digna.

Se debe tener consciencia que la comunidad es estructuralmente imperfecta son solo «once» y no doce, pues en ella se encuentra presente el pecado y la traición, incluso en el que escucha al Maestro.

La Galilea de los gentiles es el lugar donde Jesús ha vivido el día a día, y donde comenzó su predicación. Entonces Galilea es el lugar de la vida cotidiana y de la escucha, es donde el discípulo, aun hoy puede encontrar a Jesús y pone en práctica sus enseñanzas. Recordemos, «*no todo el que me diga Señor, Señor entrará en el Reino de los cielos*» (Mt 7,21). Solo aquel que inicia a construir el cielo en la tierra, y no se fuga de la vida cotidiana, sino se compromete a transformar la realidad, y lucha en contra de cualquier tipo de opresión que encadene al ser humano y le haga esclavo. Para eso se sube al monte, para encontrarse con el Dios libertador que transfigura con su resurrección la realidad caótica en vida digna y plena libertad, es decir, se construye al hombre nuevo con crecimiento integral y trascendente.

Se trata de que el principio de identidad: *ser hijos amados de Dios, hijos en el Hijo*, es decir, *hermanos*, permee la vida de cada cual, a tal grado que se sea capaz de transfigurar la vida propia y la de la comunidad de hermanos, siendo sal para la tierra que no percibe el sabor de la vida, debido a la opresión o la injusticia que viven. Para ello se debe ser luz que se desgata en favor del mundo que necesita ser iluminado, ser consciente de su opresión, para que inmersos en Dios se decidan a cambiarla.

Fe renovada e iluminada

3. Prestando atención observamos cómo los discípulos: *«al verlo lo adoraron pero algunos dudaron»*, la acción es adorar pero también dudar.

Hay un doble movimiento interior en el ser humano, existe una parte del hombre que dice: *aquí está el Señor, y lo adora*, reconoce su manifestación, su presencia humilde y escondida, en la eucaristía y en los pobres, lo que provoca sumisión incondicional a Dios. Pero también existe, el ser humano que debe enfrentar la duda, como Pedro, que pide a Jesús ir su encuentro, y una vez que se le concede, comienza a caminar sobre las aguas, y es presa del miedo y de la duda, esa poca fe está llamada a transformarse en una fe grande, que hace presente y activo a Jesús, aun en ausencia física (cf. Mt 8,10; 15,28). Una fe que no conoce la duda es una fe no razonada, no reflexionada, es una fe sin cimientos humanos, y por tanto, una fe distorsionada y con muchas posibilidades de ser manipulada.

La fe razonada es una fe iluminada que sabe enfrentar el miedo, la desconfianza, la reticencia, la perplejidad y descubre en la vida cotidiana la presencia siempre operante y transformadora de Dios, y se une a Él para colaborar en la creación de condiciones dignas de vida para el ser humano. Se trata de ser protagonista de la fe, que se une a la comunidad de hermanos para luchar por la creación de un mundo mejor en la solidaridad y la justicia.

Cercanos al Señor

4. El evangelio de Mateo utiliza dos ocasiones el verbo *«acercarse»*: aplicado a los discípulos aquí (Mt 28,18) y en el

pasaje de la transfiguración (Mt 17,7). Se trata de una llamada a una continua actualización del anuncio que tenga siempre como fuente y centro a Jesús. Pues solamente es válido lo que lleva a Jesús y solamente es válido lo que viene de Jesús. *Jesús es el centro, el Señor, es el Maestro y la voz del Padre.*

La Iglesia, comunidad de discípulos, ha de llevar a Jesús y su enseñanza de fraternidad y liberación integral del ser humano. Solo él, con su verdad, puede renovar nuestra vida y nuestra comunidad. Jesús y su mensaje de cercanía del Reino, debe motivar a la comunidad de discípulos a buscar siempre la instauración de una libertad auténtica y una justicia que haga presente la fraternidad como criterio de verdad, recordemos: *«tuve hambre y me diste de comer (Mt 25,35).*

La salvación comienza en la tierra y se encarga a los discípulos para que ellos transformen la realidad opresora en la que vive la *«muchedumbre que está vejada y abatida como como ovejas que no tienen pastor» (Mt 9,36).*

Se trata de aprender que la cercanía de Dios crea, a través del discípulo, condiciones más dignas de vida para el hombre, según el querer de Dios. El requisito es *tener los mismos sentimientos de compasión de Jesús*, y el compromiso de erradicar el mal teniéndole a él como centro.

«Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra» Por el contexto sabemos que nos habla Jesús Resucitado. Pero a ¿Qué poder se refiere?

En Mt 9,8, después que Jesús ha curado al paralítico y le ha perdonado los pecados, se dice que: *«las gentes glorificaron a Dios que dio tal poder a los hombres»*. Si Jesús tiene el poder de perdonar, la Iglesia participa de ese poder; participamos de la misión de reconciliación y paz. En Mt 10,1 Jesús llama a los

doce, y «les da el poder de expulsar los espíritus inmundos para expulsarlos, y para curar toda enfermedad y toda dolencia».

Bajo esta luz «se me ha dado todo poder» significa que Jesús está en el Padre, de él recibe todo, a su vez, nosotros estamos en Jesús para participar de su poder, ser coherentes entre lo que decimos y hacemos, perdonar, vencer el mal y transformar la realidad histórica en favor de nuestros hermanos los seres humanos.

Comunidad enviada

5. La comunidad de discípulos debe ir: «vayan», debe moverse para hacer: «hagan discípulo». Ella debe moverse para actuar lo que le mismo Jesús actuó pasar de la experiencia de pasión y muerte a la experiencia de Resurrección y Vida.

El llamado no es a vivir una Iglesia que tenga la pasividad de un pietismo como regla de vida. Esta pasividad crea indiferencia, mediocridad e incapacidad de transformación. Y lo que es peor, hace que el cristiano se encierre en sí mismo y caiga en una falsa espiritualidad que le saca del mundo y lo pone a merced del individualismo atroz y egoísta. Dejando a Dios la tarea que toca a los discípulos, «pasará lo que Dios quiera que pase», dejando de lado el mandato de **enseñar a cumplir**.

La voluntad de Jesús es una Iglesia que promueva la transformación del mal en un bien que de esperanza de cielo en la tierra al que está vejado. Es real, nuestro pueblo ha sido maltratado por la pobreza, el hambre, la violencia, la injusticia y muchos otros tipos de mal que flagelan a la muchedumbre. Recordemos que el discípulo es enviado, lo que implica dependencia del Maestro y ordena que la experiencia fundante para hacer nuevos discípulos sea el ser

sumergidos en el Dios-Trinidad, comunidad de personas que se reconocen en su dignidad e identidad.

Acompañados hasta el final

6. El auténtico discípulo debe «enseñar a cumplir» lo que Jesús nos ha enseñado, cuyo núcleo se desarrolla en los cinco grandes discursos, que ilustran lo que Jesús ha hecho (Mt 5,1-7,29; 9,36-11,1; 13,1-53; 18,1-35; 23,1-25,46). El mandato es amar al Padre y a los hermanos con el mismo amor del Hijo (cf. Mt 22,34-40).

La promesa que acompaña a la comunidad de discípulos debe solidificar su fe y darle continuidad a su vivencia como pueblo de Dios, como Pueblo de la alianza, porque:

«Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo».

Las primeras palabras de la promesa «Yo estaré con ustedes» nos recuerdan las palabras del libro del Éxodo 3,11-14 donde Yahvé Dios se presenta se presenta:

«Moisés dijo a Dios: “¿Quién soy yo para ir al faraón y sacar de Egipto a los israelitas?” Dios le respondió: “Yo estaré contigo...” Contestó Moisés a Dios: “...¿Cuál es su nombre?...” Dijo Dios a Moisés: “Yo soy el que soy”» (cf. Ex 3,11-14).

Mateo resume aquí, en Cristo muerto y resucitado, toda la experiencia de liberación salvífica de Israel. Pues *la experiencia del israelita es que Dios es Aquel de quien debemos fiarnos porque está con nosotros*. Mateo nos presenta a *Jesús resucitado y glorioso como Aquel que es la definitiva promesa de su presencia*.

Existe un segundo texto al que nos tenemos necesariamente que referir, y que es parte de la fórmula de la Alianza «*Yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo*», presente en Ex 19,5-6:

«Ahora, pues, si de verdad me obedecen y cumplen mi alianza, serán mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.»

Esta co-presencia de Dios con el pueblo es la que constituye la alianza; aquí Jesús es la presencia definitiva de Dios con los suyos.

Estas palabras resumen toda la experiencia de Israel y también de todo el Evangelio de Mateo, porque él trae a colación aquí las palabras que puso en Mt 1,22-23:

*«Todo esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: “**Dios con nosotros**”».*

El Evangelio de Mateo se abre con esta profecía y se cierra con las palabras de cumplimiento: «*Yo estaré con ustedes*», la atención del discípulo se encuentra fija en Jesús, cumplimiento definitivo de la continua promesa y presencia de Dios en Israel, él es el Dios con nosotros. Todo el evangelio de Mateo narra cómo Jesús ha sido el Dios con nosotros.

Mateo nos enseña a captar por medio de qué camino nosotros sentimos y percibimos a Dios con nosotros. Se trata de una experiencia que estamos llamados a hacer, repitiendo la experiencia de Jesús, abriendo los ojos y acogiendo al Dios con nosotros en nuestra experiencia de Iglesia cotidiana. No a las formas extraordinarias, «*Señor! Expulsamos de-*

monios en tu nombre, no los conozco agentes de iniquidad», porque tuve hambre, sed, y no me ayudaron.

Recordemos que su presencia con nosotros es «*todos los días hasta el fin del mundo*», es decir, hasta la consumación de esta experiencia en el tiempo y en el espacio.

La expresión «*fin del mundo*» aparece dos veces en Mateo. En Mt 24,3 los apóstoles le preguntan a Jesús, frente al templo: «*¿Cuándo ocurrirá esto, y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?*» El fin se pone en relación al final de la experiencia temporal.

En Mt 13,39 encontramos la parábola del trigo y la cizaña, de la ciega y del fin del tiempo. *El nuestro es el tiempo en el que todavía se siembra y se debe crecer*, viene el fin del tiempo en el que se acabará esta experiencia confusa y contradictoria. Nosotros nos encontramos en esta experiencia de confusión y de crecimiento al mismo tiempo. La misma expresión se encuentra también al final de la parábola de la red Mt 13,49 que recoge toda clase de peces; al fin del mundo los ángeles recogerán todo. Nosotros nos encontramos todavía en camino hacia este final, es decir, en el momento en el cual la red es todavía una gran confusión de peces, buenos y malos, fuera de nosotros y dentro de nosotros.

En esta experiencia temporal, histórica, confusa, ambigua, en la que nos encontramos, en la que debemos distinguir el bien del mal, lo mejor de lo peor, *en esta experiencia el Señor está con nosotros*. La promesa de Jesús de permanecer con nosotros pasa por la experiencia de todas las fases de crecimiento, de todas las confusiones y ambigüedades que todos los días experimentamos en nuestra propia vida humana, cristiana, eclesial, social, política, y económica.

Por eso, para Mateo es de vital importancia que tengamos una certeza: **el Señor Resucitado está con nosotros todos los días**, pues es el mismo Jesús quien nos dice que él no se separa en ningún momento de la vida de su comunidad eclesial que pone en práctica sus enseñanzas.



2. MEDITACIÓN: RUMIAR, DIALOGAR, ACTUALIZAR - ¿Qué me dice, qué nos dice la Biblia?

1. ¿Qué te mueve a meditar la afirmación: *Dios está conmigo*?
2. Sabiendo que la comunidad eclesial es comunidad de discípulos y hermanos, que tienen a Dios como Padre, a Jesús como hermano redentor y libertador, y la presencia del Espíritu como garante de transformación.
 - ¿Cómo luchas para no caer en el individualismo egoísta que encierra en la autosuficiencia, y en la indiferencia asesina que no permite ver y ayudar al hermano que sufre?
 - ¿Cómo puedes convertirte en un auténtico discípulo, que teniendo a Dios en su vida diaria se lanza a la tarea de transformar la realidad que oprime al ser humano, nuestro hermano?



3. ORACIÓN: SUPLICAR, ALABAR, RECITAR - ¿Qué me hace o nos hace decirle a Dios?

- Platica con Jesús. Agradécele que está contigo en tu vida diaria: con tus contradicciones y ambigüedades, con todos tus triunfos y aciertos.

- ↳ Dale gracias por amarte y aceptarte tal cual eres, porque además no eres una persona que viva sola, sino que tienes a tu alrededor a tus hermanos y a la comunidad eclesial.
- ↳ Pide perdón por todas aquellas ocasiones en que no le has reconocido ni en la Eucaristía, ni en los hermanos que sufren y viven tristes o que pasan algún tipo de necesidad.
- ↳ Ruega a Jesús te conceda la fuerza de ser una persona solidaria y justa, que viva cercana e integrada a tu comunidad parroquial y consciente de la necesidad de transformar nuestra realidad.



4. CONTEMPLACIÓN: VER, SABOREAR, ACTUAR - ¿Cómo cambia mi / nuestra vida?

1. ¿Qué deseo transformar en mi vida a partir de este pasaje que he leído, meditado y orado?
2. ¿Cómo puedes ser un discípulo de Jesús, que transforme su vida y su entorno? ¿Qué podrías hacer por ti y los hermanos?
3. Trata de manifestar una o dos acciones concretas que te permitan dar un cambio real a tu vida y al de tu comunidad eclesial y social.



Siempre es fascinante abrir las páginas del evangelio de Mateo, leer y volver a leer las actitudes de Jesús, sus dichos y hechos que nos instruyen y nos hacen soñar en la construcción de un mundo nuevo, al que él mismo llamó reino de los cielos.

Nos encontramos ante una verdadera catequesis de humanidad, y un llamado urgente y apremiante para que nosotros, discípulos misioneros, tengamos una conversión sin precedentes: un corazón nuevo para enseñar a cumplir con veracidad y fidelidad el mensaje profético de Jesús, Dios con nosotros.

